



No. 11

LA FUERZA DE LA CARIDAD

La caridad —el amor cristiano— es una fuerza. Si todas las virtudes son una fuerza, la caridad lo es en grado sumo, pues proviene de Dios; es la virtud que más nos identifica con Él, que es amor.

Aun en el plano meramente humano, el amor es una energía formidable. Por eso los antiguos decían: “El amor lo vence todo”. Ya podemos imaginar la fuerza incomparable que se desencadena en el creyente a quien Dios le confiere la caridad. Si la fe mueve montañas y la esperanza da vigor para escalarlas, la caridad puede transformar el universo entero. Un médico santo, Giuseppe Moscati (1880-1927), tuvo esa convicción y por eso escribió: *“Lo que ha transformado al mundo no es la Ciencia, sino la Caridad”*.

En su himno a esa virtud de la caridad, San Pablo asegura que “el amor no pasará jamás.

“El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido; no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1Co 13, 4-7).

Pensando en esa fuerza que es el amor cristiano, San Agustín escribió:

“Ama y haz lo que quieras.
Si callas, callarás con amor.
Si gritas, gritarás con amor.
Si corriges, corregirás con amor.
Si perdonas, perdonarás con amor”.

EL VALOR DE LAS BUENAS OBRAS DEPENDE DEL AMOR CON QUE SE CUMPLEN

Se considera bienhechoras a las personas empeñadas en hacerles el bien a los demás. Si lo cumplen de manera desinteresada, merecen un mayor reconocimiento. Y si lo hacen con amor, suscitan sentimientos de gratitud y benevolencia: se establece entonces, entre esas personas y los beneficiados, un vínculo como de familia y se les llama espontáneamente “padres” o “hermanos”. Mucho mejor cuando el amor no es sólo filantropía sino AMOR DE DONACIÓN, que eso es la verdadera caridad. Enseña San Francisco de Sales: *“Es el*

amor lo que da precio a todas nuestras obras; no es por la grandeza y multiplicidad de nuestras obras por lo que agradamos a Dios, sino por el amor con que las hacemos”.

“EL AMOR TODO LO PERDONA”

La afirmación de San Pablo no es simple retórica o un idealismo inalcanzable. Cristo, estando en la cruz, oró por quienes decidieron y ejecutaron su sentencia de muerte: *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”*. A imitación del Maestro divino, los mártires de todos los tiempos, a partir de San Esteban, murieron perdonando a sus adversarios y orando por sus verdugos.

¿Sabía usted que hay una oración por los propios enemigos? Fue encontrada entre las que rezaba Santo Tomás Moro, ese grande estadista y excelente cristiano que, en la turbulenta Inglaterra de Enrique VIII, fue primero encarcelado y luego decapitado. Así oraba él:

“Dios omnipotente, dirige tu misericordia a favor de..... y de todos los que no me quieren y me han hecho mal, y concede que sus culpas. Juntamente con las mías, puedan encontrar superación, con la ayuda de todos aquellos medios tan suaves, piadosos, amorosos, que sabe encontrar tu infinita sabiduría; y haz que nuestras almas estén juntas a salvo en el Paraíso y juntas vivan y amen eternamente contigo y con tus santos. Te lo pido, gloriosa Trinidad, por la dolorosa Pasión de nuestra dulce Salvador Jesucristo. Amén”.

LA FANTASÍA DE LA CARIDAD...

Quien ha enfrentado situaciones de mucha precariedad y ha tenido que inventar soluciones técnicas o estratégicas para salir del apuro, sabe por experiencia que la necesidad agudiza el ingenio. Pero hay una energía más fuerte que la necesidad: el amor. El Papa Juan Pablo II habló de la “fantasía de la caridad” que se espera de los cristianos del presente siglo. No debemos desesperar ni quedarnos indiferentes ante situaciones y problemas nuevos y desproporcionados que se dan en nuestro tiempo. Dejémonos animar por el amor y seremos también ingeniosos. Poniendo en acto la “fantasía de la caridad”, se descubren muchos medios y modos para hacerle frente a situaciones que parecen insuperables pero que de hecho pueden solucionarse o al menos atenuarse.

SENSIBILIDAD VOCACIONAL DEL BEATO SANTIAGO ALBERIONE

Dado su grande amor a la Iglesia, la sensibilidad vocacional del Padre Alberione fue muy intensa, práctica y abierta. A una de sus congregaciones religiosas –las Hermanas de María Reina de los Apóstoles, o Apostolinas– le asignó como apostolado específico la promoción y apoyo a todas las vocaciones. *“Inmensas son las necesidades de la Iglesia y de las almas, y se explica que en todas partes se propongan obras e iniciativas; pero las obras se realizan si se cuenta con las personas; y éstas serán tanto más productivas cuanto más estén injertadas en Cristo”.*